

QUESTION ETNICA Y REGIONALIZACION: El caso del Cono Sur de Sudamérica¹

Hugo Enrique Ratier²

En el área Mercosur el proceso unitario es muy incipiente y se prioriza la integración económica, sector en el que ya aparecen elementos de supranacionalidad. Los aspectos laborales, incluyendo la libre circulación de mano de obra en la región, ocupan por ahora un lugar secundario. La esfera empresaria trata de obtener provecho de las discrepancias intra regionales para abaratar costos, y el movimiento sindical enfrenta la disyuntiva de proteger el trabajo nacional sin caer en discriminaciones xenófobas. Lo cultural aparece aún más atrás como prioridad. Fuera de la esfera oficial se intentan acercamientos educativos espontáneos en regiones de frontera.

EL MERCOSUR

El MERCOSUR es, por ahora, una Unión Aduanera imperfecta, no un Mercado Común. Sus fronteras no encierran una diversidad étnica tan extraordinaria como la de Europa. Sin embargo, creemos que el ejemplo europeo encierra algunas advertencias que deberíamos recoger. Voy a caracterizar someramente la situación en los países del Cono Sur de Sudamérica comprometidos en el tratado.

El Mercado Común del Sur, oficialmente lanzado el 1° de enero de 1995, integra a través de diversos acuerdos a la Argentina, el Brasil, el Uruguay y el Paraguay. Chile, con un status especial, se mantiene próximo a la alianza y se espera que la integre, al igual que Bolivia. Los socios mayores son Argentina y

Brasil, con industrias diversificadas y relativamente desarrolladas. Uruguay y Paraguay registran poca o ninguna actividad de ese tipo, consistiendo en su mayoría en la elaboración de productos primarios³.

Diferencias culturales y lingüísticas separan claramente al Brasil de sus vecinos. La América portuguesa siguió caminos históricos distintos a la española. Fue Imperio, se mantuvo al margen del proceso continental de independencia, implantó formas productivas basadas en mano de obra esclava, que en los otros países del área no tuvieron importancia similar. El quiebre cultural es perceptible ni bien se atraviesa la frontera, en el idioma, la arquitectura, los tipos de colores predominantes. Culturalmente Ar-

1 El presente artículo es un fragmento de la extensa ponencia presentada por el autor en el Congreso de Antropología Biológica realizado en Florencia, Italia, en 1995.

2 Antropólogo argentino, profesor emérito de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires y director de tesis del doctorado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

3 Esa participación desigual en la alianza fue puesta de manifiesto por el ministro de economía argentino, Domingo Cavallo en las vísperas de la concreción del acuerdo que parecía difícil formalizar en fecha. Poco más o menos, dijo: «Lo importante es que firmen Argentina y Brasil», «Paraguay y Uruguay, si quieren, que lo hagan después». Los países mayores, por su parte, compiten abiertamente por el liderazgo. «La Argentina será la locomotora del Mercosur, tal como Alemania lo es de la Comunidad Europea», se dijo del lado argentino. «Si ellos son Alemania, nosotros somos Japón», replicaron los brasileños.

gentina y Uruguay representan los que Darcy Ribeiro (1969) llamó *pueblos trasplantados* cuya población está compuesta principalmente por descendientes de migrantes europeos. Paraguay y Brasil, en cambio, constituyen los que él denomina *neoamericanos*, es decir poblaciones étnicamente mestizas. En todos los casos el acceso a la ciudadanía en la región está dado, teóricamente, por el *ius solis* vinculado al lugar de nacimiento, originando la llamada **adscripción étnica voluntaria**.

«...según la cual un grupo se reproduce no solo o básicamente por sus descendientes biológicos, sino también por personas nacidas en otras culturas y que opten por compartir la del grupo receptor. (opción minoritaria y atípica)...Los norteamericanos la teorizaron con la ideología del 'melting pot' y en Argentina la 'amalgama' se constituyó en política oficial a partir de la actuación de la 'generación del ochenta'...con respecto a los grupos constituidos como tales (minorías étnicas o nacionales), las culturas que se basan en la adscripción voluntaria pueden resultar aún menos tolerantes que las que se basan en la adscripción por nacimiento (que no presionan la integración)». (Juliano, 1987: 86).

En el caso de Argentina y Uruguay, la resocialización de la población migrante se verificó a través de la escuela, sustituyéndose las memorias y relatos individuales de los inmigrantes por un patrimonio único, fuertemente ritualizado por el sistema escolar. Al mismo tiempo se negó espacio social a la población indígena y criolla premigratoria.

«... la migración masiva permite afianzarse en el poder económico a los latifundistas, descargando sobre los recién llegados el peso de la reconversión de la producción ganadera a la agrícola y facilitando abundante mano de obra. Al mismo tiempo neutralizaba la deman-

da por la tierra de la población autóctona y la desmovilizaba políticamente, derivando sus quejas a un enfrentamiento interétnico» (Juliano, 1987: 88).

Ensalzamiento del inmigrante, desprecio del propio grupo y sacralización del proyecto social terrateniente, que se eleva a historia común de los argentinos, son recursos para conformar un país supuestamente cosmopolita. En la aguda observación de Jorge Luis Borges, el «crisol de razas» argentino es ilusorio. «¿Cómo somos? Diría que somos cosmopolitas pero írealmente lo somos? Hace mucho tiempo que vivo en este barrio y sé por referencias que viven (más que otra cosa) árabes y armenios. Pero no hay mezquitas, la arquitectura es similar a la de cualquier barrio de Buenos Aires. Aquí todo se ha hecho para que, fundamentalmente la gente olvide de dónde viene y se hagan armenio-argentinos, interesados en el fútbol, en el tango...» (cit. en Juliano, 1987: 106).

Sin población indígena sobreviviente, la situación uruguaya es análoga. Nacida como provincia del antiguo virreinato, conquistada en algún momento por el imperio brasileño, la nación oriental guarda rasgos semejantes a los de uno y otro de sus vecinos. Básicamente, sin embargo, conforma una unidad cultural con la Argentina sintetizada en el adjetivo **rioplatense**.

Paraguay, en cambio, conserva con orgullo su herencia indígena, y la lengua guaraní. Con un desarrollo histórico muy peculiar, tiene una fuerte individualidad cultural que, no obstante, se asemeja bastante a sectores de provincias argentinas (Corrientes, Misiones).

Brasil presenta un panorama más complejo. Es el gigante de la región, con 8.500.000 km² y 150 millones de habitantes.

La abolición de la esclavitud -que fue uno de los últimos países en adoptar- le planteó el problema de sustituir esa mano de obra, lo que resolvió mediante sistemas inmovilizadores de ésta (**morada**) creando un campesinado subordinado, y con la importación de migrantes ultramarinos, en especial en el sur del país.

A diferencia de sus vecinos nunca basó en la enseñanza gratuita y obligatoria un proyecto unificador. En la segunda mitad del siglo XIX se adoptó la llamada «teoría del blanqueamiento», que propicia aumentar el mestizaje con la raza blanca, diluyendo hasta eliminarlo el sustrato negro de la población. Brasil alberga una vigorosa cultura afrobrasileña, notable sobre todo por su desarrollo religioso.

Presenta grandes disparidades regionales, con un Centro-Sur industrializado y muy desarrollado, un Nordeste empobrecido y proveedor de mano de obra migrante, y un espacio amazónico que apenas si comienza a ser ocupado por la sociedad nacional. Las zonas de colonización extranjera son el Estado de São Paulo y los de la región sur, donde prosperan grupos de migrantes europeos (alemanes, polacos, italianos) y asiáticos (mayoritariamente japoneses).

Argentina es el país de la región que atrae

más migrantes en el área del Mercado Común, además de trabajadores de países limítrofes que aún no integran el Mercosur (Chile, Bolivia) y no limítrofes (Perú)⁴. Uruguay, tradicional receptor de población, se ha convertido desde 1960 en país expulsor generando una verdadera **cultura emigratoria**⁵. En Brasil la migración desde el exterior sería poco importante, alcanzando en 1980, solo al 0,8% de la población. Solamente el 0,1% de los brasileños (120.000 individuos) habría emigrado a países del área MERCOSUR. Sin embargo es intenso el flujo migratorio interno, en particular de campesinos sin o con poca tierra que optan por desplazarse hacia las fronteras agrícolas -inclusive de países limítrofes- o a las grandes ciudades.

Como vimos la entrada de inmigrantes no es significativa en Brasil. Entre otras cosas, porque la legislación protege al trabajador nacional, estableciendo que la mano de obra nativa ha de representar los 2/3 de la fuerza de trabajo. Esto dificulta inclusive el establecimiento de inmigrantes calificados, como los ejecutivos de empresas transnacionales que el mismo MERCOSUR lleva a radicarse allí. No alcanza, sin embargo, para satisfacer las necesidades de la población local en materia de empleo.

El pasaje al extranjero se potencia en función de las dificultades que llegan, inclusive, a

4 Según el Censo de 1980 residen en la Argentina 118.000 bolivianos, 42.000 brasileños, 215.000 chilenos, 264.000 paraguayos y 114.000 uruguayos, es decir un total de 753.252 (CARI-OIM, 1993:66). El censo de 1991 registró 825.550 limítrofes, no desagregados aún por nacionalidad. De noviembre de 1992 a 1994 el Gobierno dispuso una amnistía migratoria gracias a la cual se regularizaron 230.000 migrantes limítrofes, con predominio de bolivianos, paraguayos, chilenos y uruguayos, en ese orden.

5 La radicación en el exterior integra la trayectoria previsible de los uruguayos, en especial de la juventud. Según encuesta reciente, el 33% de los jóvenes de Montevideo (que alberga el 50% de la población nacional) y el 16% de los del campo se plantean emigrar (CARI-OIM, 1993: 33).

intentar impedir las migraciones internas dentro de Brasil. Un juez gaúcho (natural de Rio Grande do Sul) lo justificaba, en una reunión internacional.

«...Até que ponto se compatibiliza o direito de ir e vir, como exigência do princípio de liberdade, e o dever de uma administração municipal evitar a favelização e a criação de problemas sociais? Veja-se o que vem ocorrendo em Novo Hamburgo, no vale dos Sinos e em Garibaldi, também no Rio Grande do Sul. Nestas cidades há patrulhas de controle da migração...» (de familias que huyen del campo en busca de empleo). (CARI-OIM, 1993:152).

El campesino surbrasileño que tanto puede pertenecer a una etnia de raíz europea como a la población criolla (**caboclos**) de origen nordestino, cruza la frontera e intenta la instalación en los países vecinos. Desde antiguo se vienen instalando en Misiones, Argentina (Schiavoni, 1995), y en Paraguay serían 300.000 en el Alto Paraná: el 10% de la población del país (CARI-OIM, 1993: 72). Otro tanto ocurre en Bolivia, donde penetran **garimpeiros** (buscadores de metales o piedras preciosas) y caucheros.

La falta de tierras propias de los campesinos paraguayos y los bajos precios, en especial del algodón, expulsan pobladores de esa nacionalidad hacia la Argentina⁶. Buenos Aires, y no Asunción, es la mayor ciudad paraguaya. Si bien las cifras oficiales hablan de 264.000 paraguayos en la Argentina, se los estima en 1.000.000, aunque para el dictador Stroessner eran solo 40.000 (CARI-OIM, 1993:6, 81).

NACIONALIDAD Y ETNICIDAD EN LOS PAÍSES DEL MERCOSUR

En ningún caso hay coincidencia total entre estados nacionales y fronteras étnicas. Lo más próximo a un etnonacionalismo podría ser Paraguay, uno de los pocos casos en América de asunción positiva de la raíz indígena. **Guaraní y paraguay** se usan a menudo como sinónimos. Sin embargo existen, por otro lado, prejuicios contra las etnias indígenas que aún mantienen sus culturas y modos de vida, contra las cuales se han dirigido campañas de exterminio. De todas formas la etnicidad neoguaraní no resulta en xenofobia contra los inmigrantes. A diferencia de sus vecinos del Mercosur, Paraguay permite a los extranjeros, por ejemplo, adquirir tierras en la frontera (CARI-OIM, 1993: 66). Su territorio alberga alemanes, menonitas, japoneses y otros grupos étnicos, que tienden a mantenerse diferenciados. Por cierto que los inmigrantes vienen solo a trabajar (o poseer) la tierra, ya que la industria tiene escaso desarrollo.

En términos generales las etnias europeas se han integrado en las sociedades uruguaya y argentina, y esa ideología integradora las lleva a identificarse como ciudadanos plenos de esos países. Lo étnico, que alguna vez tuvo importancia para la organización de los recién llegados, la provisión de servicios médicos y el mutualismo, sobrevive hoy en instituciones regionalistas que procuran mantener vivo el idioma, la música, las fiestas populares y los trajes típicos, con creciente dificultad en tanto los inmigrantes del país de origen ya no vienen. Creo que ni el antisemitis-

6 En Paraguay 351 propietarios son dueños del 24% de las tierras. 1% de ellos poseen el 77%, y el 61% ocupa el 2,81% de los terrenos (CARI-OIM, 1993).

mo judío tiene raigambre, y los trágicos episodios con ese signo que sacudieron a la Argentina (los atentados contra la embajada de Israel en 1992 y la AMIA en 1994) son obra de ínfimas minorías con apoyo externo. Arabes y judíos conviven sin problemas en regiones argentinas, uruguayas y brasileñas.

Ahora bien, tanto se identifican los descendientes de inmigrantes con la nacionalidad, que llegan a considerar excluidos de ella a las antiguas poblaciones nativas. En la mitología oficial, indios y gauchos (campesinos) son «razas vencidas», relictos en vías de extinción, cuyos bienes culturales carecen de todo valor en el proclamado «cono sur blanco y europeo del continente». Esa frontera étnica suele marcarse como oposición **negros-blancos** en el habla popular. Del lado de los **negros** quedan las poblaciones del interior -que desde la década del '40 afluyeron masivamente a las ciudades- con rasgos fenotípicamente considerados indígenas, estigmatizadas de diversas maneras. Por cierto que la categoría se tiñe de connotaciones sociales, y hay «negros» de visible raigambre europea, pero socialmente atribuidos al estrato.

El prejuicio ejercido contra nativos rioplatenses más antiguos, se proyecta con mayor razón sobre los migrantes de países limítrofes. La indianidad sirve de diacrítico para distinguirlos, y se deplora su creciente presencia en las áreas urbanas (en las rurales se los conoce desde siempre, y sin su concurso las labores agrícolas, en especial las cosechas, no podrían realizarse). Al ocupar

los mismos nichos ecológicos que los pobres nacionales (viviendas obsoletas, cabañas precarias en **villas miseria**, asentamientos ilegales) se desnacionaliza la miseria, atribuyéndola por entero a esos «**extranjeros indeseables**». La xenofobia se proyecta también, en la Argentina, sobre el deterioro de los servicios: los hospitales públicos no funcionan bien porque tienen que atender a miles de extranjeros, que desplazan a los argentinos⁷. Serían esos extranjeros, también, los responsables del aumento de los índices de delincuencia.

A diferencia de los militares, los gobiernos democráticos no asumen públicamente actitudes discriminatorias hacia esos migrantes, aunque entre la población el prejuicio tiene más raigambre que la deseada.

Etnicamente Brasil registra un importante contingente de población de origen africano, que en buena medida ha sabido conservar o recrear patrones culturales propios. En Amazonía las naciones indígenas luchan por preservar sus tierras, amenazadas de invasión.

Todo el vasto interior está poblado por un sector mestizo, con predominio ora de herencias negroides, ora indoamericanas, ora europeas, que constituyó en su momento un verdadero campesinado. En tanto campesinos migraron hacia las nuevas fronteras agrícolas del país y aún más allá de ellas. Protagonistas de prácticas extractivas intensivas (minerales, madera, caucho, castaña, yerba mate silvestre) suelen acondicionar y ocupar tie-

7 Este argumento xenófobo a veces es impulsado desde organismos de gobierno. Estadísticas confiables desmienten esos asertos. En el gremio de la construcción, por ejemplo, solo se pudo comprobar la presencia de un 11-12% de extranjeros. Algunos sindicalistas del gremio que los agrupa, afirmaron sin respaldo que esta cifra prepararía hasta un 30 ó 40%.

rras vírgenes, las cuales, una vez puestas en valor, son apropiadas por otros, casi siempre con violencia.

Aunque oficialmente negado, el racismo es importante en Brasil. El brasileño negro tiene menos probabilidades de ascender socialmente que su compatriota blanco. La exaltación del mestizaje como solución final (el «culto al mulatismo») connota desprecio hacia el componente africano. Por otra parte la cultura afrobrasileña ha marcado fuertemente la identidad nacional en especial en la música, la danza y las fiestas populares, en particular el carnaval.

El aporte inmigratorio blanco adquirió especificidades, en especial, en el sur del país. Allí contingentes de alemanes, italianos, rusos y polacos fueron destinados por el gobierno imperial a tornar aptas tierras vírgenes de difícil laboreo, dejando a los agricultores extranjeros librados prácticamente a su suerte. La ausencia de una política educativa, a su vez, obligó a esos pobladores a proveerse sus propios profesores, en ocasiones traídos desde Europa. Otro tanto ocurrió en la esfera religiosa. Todo ello permitió que se conservasen las identidades étnicas al punto que los descendientes de aquellos pioneros se siguen autodenominando **alemanes**, **polacos** o **italianos**. En tal condición se autodistinguen de los que llaman **brasileños**, pobladores **caboclos** de raigambre luso-brasileña. Su pleno acceso a la ciudadanía, y su activa intervención en la política nacional, no les han hecho abdicar de su identidad étnica (Schmidt Dickie, 1983; Seyferth, 1986).

Si hacia adentro hay distinciones interétnicas, fronteras afuera la nacionalidad del extranjero, estereotípicamente cargada con contenidos étnicos, aparece como unitaria. Entre argentinos y uruguayos las diferencias son mínimas, al punto de confundirse unos y otros. Pero los bolivianos son identificados como *indios*, otro tanto los paraguayos, y los brasileños como *negros*. Los de afuera asimilan a todos los argentinos con los **porteños**, nativos de su capital, plenos de connotaciones negativas (pedantería, soberbia, etc) caracterización que, curiosamente, los extranjeros comparten con los ciudadanos del interior argentino.

En Brasil, en lenguaje periodístico y en el habla popular **argentino** y **porteño** son sinónimos. En la Argentina, a su vez, otro tanto ocurre con **brasileño** y **carioca** (natural de Rio de Janeiro). Los paraguayos -también los brasileños de frontera- distinguen a los **correntinos**, nacidos en la fronteriza provincia de Corrientes, del resto de los argentinos. A todos los de esa nacionalidad se les aplica el apelativo peyorativo **curepí** (piel de chancho). **Rapai**, guarización del portugués **rapaz** designa en Paraguay al brasileño, pero no es peyorativo.

INTERCAMBIOS, FRICCIONES Y CONFLICTOS

Como se dijo, las ventajas comparativas atraen hacia la Argentina un significativo contingente de inmigrantes⁸. Tal circulación se vio favorecida por convenios tendientes a la integración que se inician a fines de la década del 40, se intensifican desde los '60 y toman

8 Argentina tiene un salario mínimo de U\$S 200, que no difiere mucho del de sus vecinos, pero sí del brasileño (U\$S 70). El salario medio industrial oscila entre 500 y 600 dólares. Por otra parte el costo laboral argentino es más alto que el de sus vecinos: 105% sobre el salario nominal, con lo que se acerca a Uruguay. Brasil está en 86%, Chile en 53% y Paraguay en 60%. Esas diferencias hacen atractiva la migración (CARI-OIM, 1993:114).

nueva fuerza en los 80. El MERCOSUR es la coronación de ese proceso.

La influencia cultural brasileña precede bastante a la llegada de inmigrantes. Mejoras en el transporte y circunstancias cambiarias favorecieron un nutrido flujo turístico argentino hacia Brasil, cuyas secuelas son la importación de modalidades lingüísticas (**argot** brasileño, o **gíria**, presente cada vez más en el hablar joven argentino), gustos musicales, con exitosas giras de intérpretes, juegos-deporte, como la **capoeira**, creciente interés por aprender el portugués y, en especial, el hábito de pasar las vacaciones en Brasil, en regiones cada vez más alejadas de los centros turísticos tradicionales, como Río de Janeiro. Ese turismo argentino promovió la hotelería y la especulación inmobiliaria, ya que los turistas adquieren casas y departamentos en localidades balnearias.

Paralelamente a este proceso que afecta a las clases medias, se produce la espectacular irrupción de las religiones afrobrasileñas tanto en Argentina como en Uruguay, así como del Pentecostalismo cristiano, que prosperan en la clase baja. Si en un comienzo hay sacerdotes brasileños, luego la religión afroamericana queda en manos de argentinos y uruguayos. Brasil es una suerte de meca para el perfeccionamiento espiritual, y de allí se importan elementos del culto (parafernalia, imágenes, sahumerios, hierbas, literatura).

Un fenómeno relativamente reciente es el arribo de individuos dedicados a la enseñanza ya de la danza, ya de la música, ya de

artes marciales como la capoeira. Lugares de diversión dedicados íntegramente a la música brasileña proliferan en Buenos Aires. Su público, mayoritariamente, son jóvenes que han hecho la experiencia turística en Brasil.

A estos casos de inmigración relacionada con lo cultural, le está sucediendo ahora y en virtud de convenios internacionales- la llegada de contingentes de obreros traídos por empresas brasileñas, tanto a Argentina como al Uruguay. En lo rural, en arroceras de zonas fronterizas de Argentina y Uruguay, adquiridas por capitales brasileños, se utilizaría también mano de obra de ese origen, cuyo número se habría exagerado⁹.

Pero es la irrupción de obreros del Brasil en el gremio de la construcción la que despertó la alarma de las organizaciones sindicales y algunos brotes xenófobos. En la Argentina se trataba de la edificación de un supermercado. En Uruguay de obras en la zona balnearia del este del país. En ambos casos los inmigrantes residían en condiciones precarias, cobraban su salario inferior al local y efectuaban aportes en Brasil. Recibían solo un viático. Si bien nominalmente, en la Argentina, se les pagaba el salario legal, de hecho cobraban mucho menos que sus colegas argentinos.

Hubo dos tipos de expresiones frente al suceso. Primero aparecieron carteles xenófobos reclamando: «¡No nos quiten nuestro pan!», aludiendo a la llegada de extranjeros que iban a robarle el sustento a los argenti-

9 Debo ésta y otras informaciones a la gentileza de la Dra. Nora Pérez Vichich, socióloga especialista en migraciones laborales del Ministerio de Trabajo argentino, a quién mucho agradezco su generosidad.

nos en tiempos de agudo desempleo. Luego la gestión sindical oficial enfatizó la explotación que padecían los trabajadores migrantes, solicitó se reparara la injusticia y consiguió se aplicara un cupo para la aceptación de extranjeros similar al vigente en Brasil (CARI-OIM:77).

En Uruguay el sindicato exigió la intervención del Ministerio de Trabajo local para verificar las pésimas condiciones en que vivían y trabajaban los limítrofes. Previamente habían afiliado a algunos de los obreros para que participaran en las reivindicaciones, lo que significó el despido de éstos. No sabemos hasta donde la reacción ideológicamente controlada del sindicalismo oficial abarca a los obreros de base. La desocupación es terreno propicio para la xenofobia, como atestigua la experiencia europea.

Otro conflicto surgió en la frontera Brasil-Paraguay, con agricultores brasileños instalados en el país vecino, denominados y autoreconocidos como **brasilguaños**. Se trata de campesinos expulsados de su patria por la concentración de la tierra, los procesos de mecanización agrícola y la construcción de la gran central hidroeléctrica de Itaipú. La presión tributaria paraguaya, el aumento de los arrendamientos y la oposición de campesinos locales quienes, gracias a la democratización del país, se organizan y luchan, dificultaron la vida de los **brasilguaños**. El movimiento social que los agrupa ha pasado a actuar en Brasil, reclamando las tierras que les corresponderían en el proceso de reforma agraria. Alcanzaron repercusión pública y reconocimiento de centrales sindicales, partidos políticos y movimientos campesinos brasileños.



El MERCOSUR ha suscitado propuestas de acción sindical conjunta contra lo que se han dado en llamar «escudos latifundistas» en zonas de frontera. Lo cierto es que los conflictos étnicos en la región tienden a politizarse (Sprandel, 1993:6-7). Pero tal vez el conflicto interétnico más llamativo en la región se haya suscitado en el área de colonización de los estados surbrasileños, donde apareció en 1990 una propuesta secesionista. Curiosamente, descendientes de alemanes, eslavos o italianos se unifican allí bajo la figura estereotipada del que fuera el campesino prototípico: el **gaúcho**, personaje rural que comparten Brasil, Uruguay y la Argentina. Alrededor de los llamados Centros de Tradiciones Gauchas se agrupa gente que reivindica esa identidad rural.

La protesta separatista pretende solucionar la «injusticia» de que los estados más ricos del país estén subordinados a los del poblado Nordeste que tienen mayor representación en el Parlamento. Rechazan la invasión de aquellos campesinos en quienes ven a intrusos, no a los constructores de la riqueza de esos estados sureños. Sería la exportación de su miseria lo que recarga las arcas del Estado. De ahí el llamamiento con base en la ideología del coraje y libertad del gaúcho, a despegarse de la Federación:

«Por outro lado é visível o descontentamento que reina entre o povo gaúcho pela atual situação vigente. Os ideais farroupilhas (movimiento independentista del siglo XIX contra el Imperio) voltam à tona e o espírito de valentia, da liberdade, do inconformismo, por estar sendo governados por seres inferiores a nossa cultura...» (Irton Marx, cit. en Lisboa, 1993:2).

República do Pampa Gaúcho sería el nombre del nuevo estado. Si bien la idea no

tuvo demasiado buena acogida, su sola aparición ya es alarmante. Contribuyó a alimentar un debate ya antiguo entre los llamados «dos Brasiles»: el del hiperdesarrollo y el subdesarrollado, también diferenciados étnicamente.

REALIDAD E IDEOLOGÍA EN EL MERCOSUR: LA MÍSTICA

La puesta en marcha del Mercosur se hizo con prisa y sin consulta popular, situación que es reprochada tanto por obreros, como por empresarios. La **Comisión de Comercio Exterior** es el organismo más poderoso en la estructura de la alianza, cuatripartito, con características transnacionales. Debajo de él se ubica una **Comisión Interparlamentaria** que tendría a su cargo la regulación legal y la producción legislativa. Al **Foro Económico y Social** a su vez se derivan las cuestiones de esos órdenes, y en su contexto debaten trabajadores y empresarios, sin claras consecuencias institucionales.

No hay, todavía, construcción de símbolos, como en la Europa Comunitaria (Shore y Black, 1992:11), pero sí propuestas en ese sentido. Un juez brasileño, que coloca a la «filosofía del BID» (Banco Interamericano de Desarrollo) en los cimientos de la alianza, manifiesta:

«...Como acreditamos que o sucesso da prática em nível micro poderá projetar o sucesso a nível macro, julgo útil trazer ao conhecimento a filosofia que rege a prática da FEBAP (Federação Empresária Brasil-Argentina e Paraguai), uma organização a nível de interesses comerciais mas que carrega consigo uma prática de relações humanas numa linha de integração que supera a esfera comercial, embora seja esta a mola propulsora. Já há hino da FEBAP, bandeira e uma carta de princípios que começa a projetar

o que será o resultado futuro do MERCOSUL» (CARI-OIM, 1993: 151).

Ese proyecto de himno, bandera y propuesta, trata de fundamentarse en un principio ideológico muy arraigado en la América Hispana, que es el de la *hermandad latinoamericana*, con antecedentes en la propuesta bolivariana de unidad continental. En un foro multisectorial realizado en Buenos Aires, el recuerdo de la llamada «Patria Grande» aparece en boca de sindicalistas argentinos o funcionarios de sindicatos, que reivindican «la identidad de nuestros primeros padres de hace 200 años» (CARI-OIM, 1993:99). Tal referencia histórica no aparece en el discurso de los uruguayos y paraguayos presentes en el encuentro -tanto obreros como empresarios- pero sí, curiosamente, en el ya citado juez brasileño. Este vincula el ideal bolivariano con todos los tratados que, desde los 40, procuraron la integración de la región.

Tal alusión brasileña al proyecto grancolombiano es atípica, y aparece solo en boca de intelectuales. El mismo juez alude a una común «alma latinoamericana», plasmada en una cultura latinoamericana fundada en los valores de la fe cristiana. Recuerda también que la nueva Constitución de su país declara que el Brasil buscará la integración económica, política y cultural de los pueblos de la América Latina. Todas estas alusiones unitarias parecen apuntar hacia un proyecto supranacional, tenderían a la construcción (o reavivamiento) de una nueva identidad latinoamericana análoga a la «europeidad» que se procura cimentar en Europa.

Será un industrial paraguayo quien se anime a hablar de una «sociedad MERCOSUR»

basada en valores solidarios, y hasta de un «Hombre-Sur». En el discurso de los otros representantes obreros la solidaridad adquiere connotaciones clasistas: defensa contra las políticas de ajuste, defensa de los derechos de los trabajadores migrantes, reclamo de mayor participación, etc., como si el elemento de identidad nacional o transnacional no integrara el discurso.

Aparte de lo discursivo, la integración avanza por otras vías, normalmente a lo largo de las fronteras.

LOS DOS LADOS DEL RÍO

El poblador fronterizo tiene una real experiencia internacional, y sus estrategias de vida se prenden a su condición limítrofe. Sea por vías legales o no tanto (contrabando) el atravesar el río en busca de mercaderías o de empleo es un gesto cotidiano. Ese poblador de las fronteras fluviales que separan a la Argentina del resto del MERCOSUR está con miedo de la nueva situación, pero también algo esperanzado. Los productores avícolas, por ejemplo, temen la competencia brasileña.

El pollo del país vecino llega a precios más bajos, y la industria pasa por una crisis dentro del propio mercado interno argentino que la concurrencia externa agravará. El consuelo de acceder a un gigantesco caudal de consumidores no siempre parece compensador. Se intenta, sin embargo, la defensa común. Al margen de los proyectos estatales se inventan formas de integración.

Por lo pronto, todo el mundo habla del MERCOSUR. La información sobre éste circula, sea para criticarlo o alabarlo. Algunos observadores marcan la diferencia con la frontera argentino-chilena en la Patagonia,

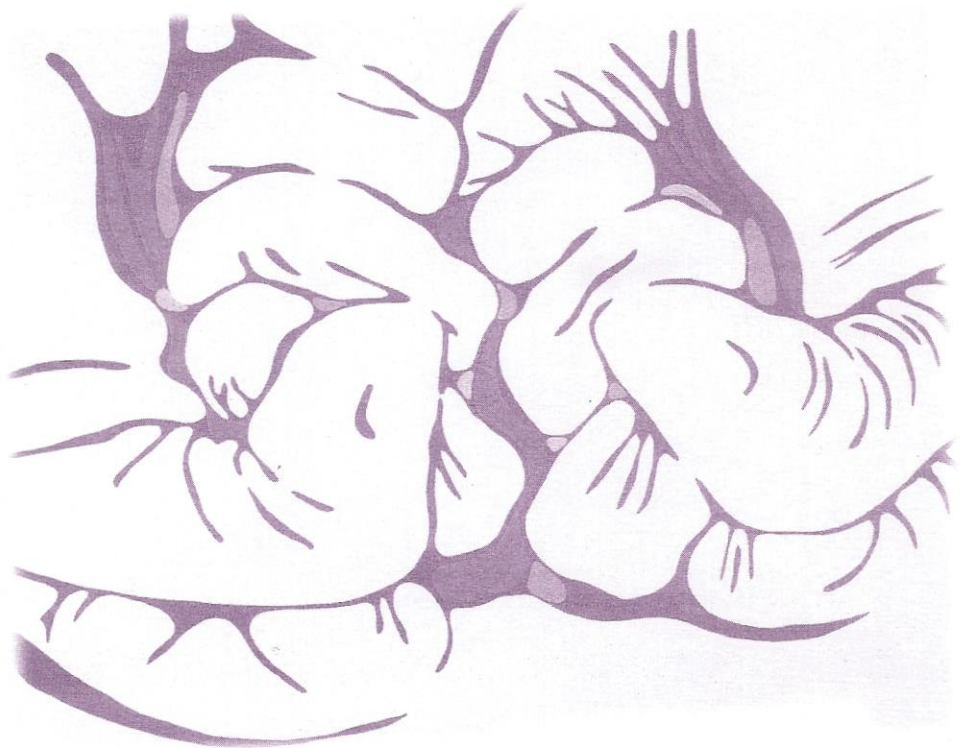
por ejemplo, donde la población no se interesa por los mecanismos integradores puestos en marcha. Esto se tradujo en el **Comité de Planificación y Gestión de los Municipios Integrados del río Uruguay** a través del cual las ciudades argentinas de la provincia de Entre Ríos se relacionaron con sus vecinas del Uruguay. Ahora la iniciativa se trasladó al río Paraná, donde vincula las municipalidades argentinas con las paraguayas y brasileñas.

Se realizó un **Encuentro de Trabajadores y Estudiantes del Mercosur**, con el apoyo de la Confederación General del Trabajo de Entre Ríos (Argentina) y la nacional, juntamente con la PIT-CNT, central sindical uruguaya. Se intenta la integración educativa, incorporando a las escuelas secundarias materias como *Comercio Exterior* y otras que capaciten a la juventud para la nueva

situación, y realizando en escuelas exposiciones de productos.

Abundan los foros y encuentros sindicales binacionales. Como vimos hubo problemas en el gremio de la construcción y también del transporte. Los choferes brasileños de camión trabajan en condiciones mucho más duras que sus colegas argentinos, y tratan de poner coto a esa situación.

Una encuesta reciente sobre actitudes hacia los extranjeros entre sindicalistas argentinos, mostró grandes diferencias entre los porteños y los del interior. Los de fronteras, en particular, aunque critican la no sindicalización de los inmigrantes, la comprenden («no tienen trabajo, están indocumentados»). Centran sus reivindicaciones en las condiciones de trabajo, no en problemas de nacionalidad del



trabajador. También hay movimientos en el mundo empresario. Paraguay, que según un dirigente industrial tendría ventajas en tanto «...No tenemos obsolescencia industrial porque no tenemos industria» (CARI-OIM, 1993: 128) ha asistido a la llegada de empresas argentinas. Las atrae la ventaja comparativa en cuanto a salarios de sus obreros, pero también la posición estratégica para acceder desde Paraguay al gran mercado brasileño (Comunicación personal Nora Pérez Vichich).

Se trabaja también en la integración cultural. Por lo pronto se pretende superar el dualismo lingüístico de la región, implantando el portugués y el español como lenguas extranjeras en las escuelas de los respectivos países, pese a que no se cuenta con profesores suficientes¹⁰. De hecho los pobladores fronterizos se expresan en su propio idioma, que los otros entienden, aunque existe una suerte de dialecto, el **portuñol**, versión híbrida para uso de turistas.

LA ANTROPOLOGÍA SE REGIONALIZA

El exilio de antropólogos argentinos al Brasil durante la dictadura militar, intensificó un tráfico ya iniciado en décadas anteriores. Como se dijo, la dictadura brasileña no interfirió con el mundo académico. Al contrario, el auge de la represión coincide en Brasil con la implantación de postgrados con apoyo norteamericano (Cardoso de Oliveira, 1996).

La restauración de la democracia significó, en la Argentina, la de la antropología social. Con la normalización universitaria se inició un contacto más sistemático entre ambas antropologías nacionales, a la que se agregaría la muy recientemente instalada en el Uruguay. Paraguay, aún en tiempos dictatoriales, ofreció cierto refugio para antropólogos argentinos que encontraron allí dónde publicar sus artículos. De hecho, el Mercosur se va constituyendo en espacio académico, no solo en Brasil y Argentina, sino también en Uruguay. No en vano se cultiva allí una antropología de frontera en función de un tema ya clásico: los efectos de la construcción de grandes represas hidroeléctricas que vinculan a dos países. De ella parten observaciones pertinentes para nuestra preocupación:

«...Este jogo heterogeneidade/homogeneidade, a assunção da diversidade, a procura de estabelecer democracias de pontos de vista orquestradas por un relativismo ético onde diferença não significa desigualdade, é o que faz crer -em um momento onde os paradigmas interpretativos clássicos se encontram na linha de frente tanto da política cultural contemporânea quanto da chamada política da identidade. Os assuntos que tanto atormentam os que fundaram suas razões em certezas absolutas, são motivo de exercício constante da dúvida metódica desde os primeiros passos dos aprendizes de antropólogos» (Ribeiro, G.L. 1993:3).

La regionalización constituye, de hecho, un objeto de estudio privilegiado entre no-

10 Se intenta reciclar ahora a los profesores de francés -lengua que sería eliminada del currículo actual- para que enseñen portugués. A lo que parece se piensa en el uso comercial antes que cultural de la lengua. Dos profesores de idioma brasileños preven: «a formação do professor vai ser bastante complexa, pois vai exigir também uma formação específica na área mais ligada a comércio exterior e um treinamento em correspondência comercial e oficial de naturezas diversas» (Agostini y Menon, 1994:64)

sotros, para cuyo tratamiento la experiencia europea nos es preciosa. Razones de espacio nos impiden desarrollar aquí el complejo tema de las etnias indígenas que habitan nuestros países, y por cuyo acceso a la ciudadanía y conservación de su peculiaridad cultural los antropólogos se comprometen constantemente. Por fortuna no solo ellos: los movimientos indianistas en la región adquieren creciente importancia.

CONCLUSIONES

La experiencia europea con su Comunidad Económica (y la subsiguiente Unión Europea) muestra como ésta, al intentar unificar varios estados bajo una soberanía supranacional, favorece, en aparente paradoja, el recrudecimiento de etnonacionalismos y de reivindicaciones étnicas interiores a los diferentes países. Hay que destacar que este proceso se da en una coyuntura donde la filosofía del Mercado como regulador de relaciones sociales, parece haber derrotado a otras propuestas basadas en principios solidarios y redistributivos (socialismo, Estado de Bienestar). La competencia se erige en único procedimiento válido para alcanzar objetivos y ello fomenta el divisionismo, la xenofobia y el racismo.

En el área Mercosur el proceso unitario es muy incipiente y se prioriza la integración económica, sector en el que ya aparecen elementos de supranacionalidad. Los aspectos laborales, incluyendo la libre circulación de mano de obra en la región, ocupan por ahora un lugar secundario. La esfera empresaria trata de obtener provecho de las discrepancias intra regionales para abaratar costos, y el movimiento sindical enfrenta la disyuntiva de proteger el trabajo nacional sin caer en discriminaciones xenófobas. Lo cultural apa-



rece aún más atrás como prioridad. Fuera de la esfera oficial se intentan acercamientos educativos espontáneos en regiones de frontera.

La diversidad étnica como valor a proteger se ve bastante inhibida ante la imposición de un tipo de nacionalismo liberal unificador, que pugna por construir una nacionalidad sobre impuesta a las diferencias. Esta ideología excluye de la ciudadanía a las poblaciones indígenas, consideradas relicto de formas sociales atrasadas y en extinción, cuyo destino final será la integración. En la Argentina esa ideología era asumida como propia por la antropología vigente durante la dictadura. La etnicidad no actúa como factor aglutinante en cuanto a reivindicaciones de cualquier tipo -papel que sí jugó en el pasado- con la probable excepción de las agrupaciones indígenas que tienden a la autogestión (**indianidad**) y a confederarse bajo identidades abarcativas (**indios, aborígenes**).

La fricción interétnica en el área reviste la forma de conflicto entre nacionalidades. En la visión de los ciudadanos de cada país la amenaza de invasión (**competencia desleal** para los sindicalistas, **dumping social** para los empresarios) (Pérez Vichich, 1993: 191) los enfrenta con otra nacionalidad. No importa si el agricultor ingresado a la frontera argentina de Misiones se adscribe étnicamente a los «alemanes» de Río Grande, o a los que éstos llaman **brasileiros** o **caboclos**, los argentinos los consideran brasileños. Otro tanto ocurre con los que se instalaron en Paraguay y compiten con el campesinado sin tierras local. Son **brasileños** para los paraguayos, aunque ellos hayan acuñado el término híbrido de **brasiguaios**. A todos los efectos, y desde el exogrupo, esas identidades nacionales son equivalentes

a las étnicas. Inclusive con atribuciones de tinte racial: indios bolivianos, negros brasileños.

Lo nuevo en el área, y en el sector urbano, es la aparición de mano de obra brasileña en Argentina y Uruguay. La otra migración de artistas, gimnastas u otros trabajadores ligados a un mercado de consumo de bienes culturales brasileños, no es cuestionada. Si la competencia en sectores donde los obreros nacionales padecen desocupación. Cabe señalar que la superexplotación de obreros migrantes sometidos a condiciones de trabajo que suelen calificarse como de «semi-esclavitud» no es nueva. Paraguayos y bolivianos la padecen en la Argentina, pero bajo patrones argentinos. Esto no parece amenazar tanto como la acción de los empresarios brasileños que «importaron» a sus obreros.

Otro migrante nuevo en la zona es el peruano que baja a Buenos Aires. Su figura es altamente estigmatizada como personaje marginal y delincuente. En términos de estereotipos delincuenciales, hubo otros grupos que soportaron el estigma, como los chilenos, cuya fama se ve hoy eclipsada por la de los peruanos. La xenofobia es accionada desde el discurso oficial, pero en forma atenuada. Los controles de frontera argentinos, que se quiere perfeccionar, serían aplicados para evitar la ilegalidad y la indocumentación. No hay discriminación sino protección hacia el migrante, se dice. Migrante, por otra parte, -se afirma también- proclive a aceptar condiciones de trabajo inhumanas que ningún argentino soportaría.

Por ahora no existe una **identidad "mercosuriana"** que equivalga a la **identidad europea** que se intenta construir en

aquel continente. La supranacionalidad se vive (o se justifica ideológicamente) como **identidad latinoamericana**, y ésta supera en mucho las fronteras del Mercosur. Éste, por otra parte, aún no está territorialmente definido. Puede aumentar su área con las futuras presencias chilena y boliviana.

La antropología de la región (o las antropologías) está atenta a los procesos integradores que allí se desenvuelven. No solo los vinculados (o previsibles) respecto al Mercosur, sino otros que se vienen desarrollando hace tiempo en áreas de frontera o fuera de ellas. El mosaico étnico de cada país se ha enriquecido y merece especial atención. Ya no llegan las oleadas migratorias de Europa, ni siquiera las de Europa oriental que se esperaban después de la caída del llama-

do «socialismo real». El encogimiento del mundo, sin embargo, fomenta el arribo al Cono Sur de América de nutridos contingentes chinos y coreanos. Junto a los latinoamericanos de dentro y fuera del Mercosur, plantean a los científicos sociales nuevos desafíos. Sin abandonar su práctica desde la aldea o el grupo acotado, la antropología debe aprender a referenciar sus datos dentro de unidades mayores que superan las fronteras nacionales. A tal efecto, en estos tiempos de globalización, el intercambio de experiencias con los colegas de otras latitudes es imprescindible. Desde tradiciones diferentes, deberemos ser capaces de integrar nuestros puntos de vista para abordar nuestro problema central: el eterno juego de la producción mutua de homogeneidades y diversidades.

BIBLIOGRAFIA

- AGOSTINI, Basilio y MENON, Odete Pereira da Silva. 1994. «Ensino de português - segunda língua». En: Revista Letras Nº43, Curitiba; p.63-70.
- BARTH, Fredrik. 1969. *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston, Little Brown and Company.
- BENTHALL, Jonathan y KNIGHT, John. 1993. "Ethnic alleys and avenues". En *Anthropology Today*, Vol. 9, Nº 5, oct. p. 1-2.
- BIANCHI, Patrizio. 1994. «Tecnología y recursos humanos en Europa después de Maas-tricht: algunas reflexiones para América Latina». En: *Desarrollo Económico*, Vol. 135, Nº 135, Buenos Aires, oct-dic; p.419-436.
- BORMIDA, Marcelo. 1956. «Cultura y ciclos culturales. Ensayo de etnología teórica». En: *Runa*, T. VII, 1ª parte; p. 5-28.
- BORMIDA, Marcelo. 1976. *Etnología y Fenomenología. Ideas acerca de una Hermenéutica del Extrañamiento*. Buenos Aires, Cervantes.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. "Entrevista", a cargo de Claudia Guebel, Valeria Hernández y Hugo Ratier. En: *Publicar*, Año V, Nº 6, Buenos Aires, diciembre 1996; p. 89-100.
- CARI-OIM. 1993. *Seminario Las Migraciones Laborales en el Mercosur*. Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer-CARI.
- DANFORTH, Loring M. 1993. "Claims to Macedonian identity; The Macedonian Question and the breakup of Yugoslavia". En: *Anthropology Today*, Vol. 9, Nº 4, London, august; p.3-10.
- FOX, Richard G. 1992. "Comment: Twice-Told Tales From India. En: *Anthropology Today*, vol. 8, Nº 1, Londres, febrero; p. 11-13.
- HAMMEL, E.A. 1993. "Demography and the origins of the Yugoslav Civil War". En: *Anthropology Today*, Vol. 9, Nº 1, Londres, feb. p. 5-9.

- HOBBSAWM, E.J. 1992. "Ethnicity and nationalism in Europe today". En: *Anthropology Today*, vol. 8, N° 1, Londres, febrero; p. 3-8.
- HOBBSAWM, Eric. 1993. "Qu'est-ce qu'un conflit ethnique?". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N° 100, Paris, dic.; p. 51-57.
- JULIANO, Dolores. 1987. «El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria». En: CATULLO, M.R. y otros. *Procesos de contacto interétnico*. Buenos Aires, CONICET/BERMEJO; p. 83-112.
- LISBOA, Armando de Melo. 1993. *Separatismo: tempos de ódio, tempos de repensar o Brasil*. Florianópolis. Mimeo.
- OLIVEN, Ruben George. 1992. "Nas fronteiras da cultura". En: *Boletim da ABA* N° 12, Florianópolis, agosto; p. 3.
- PEREZ VICHICH, Nora. 1993. «Migraciones laborales en el MERCOSUR. Las cuestiones previas y los puntos de partida». En: CARI-OIM. *Seminario Las Migraciones Laborales en el Mercosur*. Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer-CARI.
- RATIER, Hugo E. 1983. *Antropología social en Argentina y Brasil: teorías y prácticas*. Rio de Janeiro, 1983 (ponencia al Primer Congreso Argentino de Antropología Social, Posadas).
- RATIER, Hugo E. 1993. "Antropología, democracia y dictaduras: desarrollo de una categoría profesional en la Argentina". En: *Plural*, revista de la Asociación Latinoamericana de Antropología, N° 2, Campinas; p.6-17.
- RIBEIRO, Darcy. 1969. *Las Américas y la Civilización*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- RIBEIRO, Gustavo Lins. 1993. *Ser e não ser. Explorando fragmentos e paradoxos das fronteiras da cultura*. Fundação Universidade de Brasília, Brasília. Série Antropologia 141.
- RUBEN, Guillermo Raúl. 1987. *Identidad y política: la permanencia de lo irreductible*. Santa Cecilia, febrero 1987. Mimeo.
- RUBEN, Guillermo Raúl. 1992. «A teoria da identidade na antropologia: um exercício de etnografia do pensamento moderno». En: CORREIA, Mariza y LARAIA, Roque (orgs.) *Roberto Cardoso de Oliveira; Homenagem*. Campinas, UNICAMP/IFCH. p. 79-97.
- SCHIAVONI, O.M. Gabriela. 1995. «Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la frontera de Misiones (Argentina)». En: *Desarrollo Económico*, vol. 34, N° 136, Buenos Aires, ene-mar; p. 595-606.
- SCHMIDT DICKIE, M.A. 1983. "Os mucker e o grupo étnico". En: *Anais do Museu de Antropologia*. N° 16, Florianópolis 1983, p. 106.
- SEYFERTH, Giralda. 1986. «Imigração e colonização e identidade étnica (notas sobre a emergência da etnicidade em grupos de origem européia no sul do Brasil)». En: *Revista de Antropologia*, vol.29, São Paulo; p.57-71.
- SERBIN, Andrés. 1987. *Etnicidad, clase y nación en la cultura política del Caribe de habla inglesa*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- SHORE, Chris. 1994. «Etnicidad, xenofobia y las fronteras de Europa». En: *Historia y Fuente Oral*, Año 2, N° 12, Barcelona. p. 31-41.
- SHORE, Cris y BLACK, Annabel. 1992. "The European communities and the construction of Europe". En: *Anthropology Today*, Vol. 8, N°3, jun. p. 10-11.
- SHUMWAY, Nicolás. 1991. *La invención de la Argentina; Historia de una idea*. Buenos Aires, Emecé.
- SPRANDEL, Marcia Anita. 1993. «Problemas de ciudadanía nas fronteiras do Cone Sul». En: *Boletim da ABA* N° 14, Florianópolis, enero; p.6-7.
- STAGNARO, Adriana Alejandrina. 1993. «La antropología en la comunidad científica: entre el origen del hombre y la caza de cráneos-trofeo». En: *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Año 3, N°6; p. 53-65..
- VERDERY, Katherine. 1992. "Comment: Hobsbawm in the East". En: *Anthropology Today*, Londres, Vol. 8, N° 1, feb.; p.8-10.
- VOSSSEN, Rüdiger. 1992. "European Anthropology and a Proposed Centre of Europe - A Vision". En: *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde Hamburg, neue folge band 22*. p. 235-238.